

regalos; con lo que consiguieron no ser comprendidas en el estrago, y el ejército siguió su marcha, muy regalado, y sin incomodidad, hasta Quauhtitlan, y de allí á Méjico, donde fué recibido con muchas aclamaciones, á que siguieron fiestas y regocijos públicos en celebridad de tan feliz conquista, concluida en pocos meses dentro del mismo año de tres conejos, que fué el de 1430.

CAPITULO III.

Celebrase en la ciudad de Méjico con mucha pompa y solemnidad la jura del emperador Nezahualcoyotl, y son reconocidos por sus colegas en el imperio los reyes de Méjico y Tlacopan, y entre los tres se reparten las tierras y provincias conquistadas.

Entre las muchas concubinas que tenia el príncipe Nezahualcoyotl habia una de singular hermosura, cuyo nombre no nos dicen (1), sino solo que era hija de To-

(1) El P. Torquemada la llama Matlalzihuatzin, refiriendo los amores de Nezahualcoyotl con esta hermosa jóven muy circunstanciadamente, aunque con alguna inverosimilitud por los medios indignos de que supone haberse valido el príncipe para lograrla, ajenos ciertamente del carácter honrado que todos los historiadores le conceden. Véase su Monarquía Indiana tom. 1, lib. 2, cap. XLV. Y es de notar que tanto este autor como Clavigero, como verémos en su lugar en el apéndice, no suponen á Matlalzihuatzin concubina, sino esposa de Nezahualcoyotl, y colocan su casamiento con ella en época posterior á la de que vamos hablando; de lo que puede conjeturarse que, ó

toquiyahtzin, señor de Tlacopan, que corrupta la voz por los españoles llaman hoy Tacuba. Esta, pues, juntaba al buen parecer la destreza y el artificio para hacerse amar del príncipe, cuyo afecto poseia en mas alto grado que todas las otras, y quien tenia ya en ella varios hijos. Su privanza, su alta nobleza, y su natural ambicioso la hicieron concebir el designio de exaltar su casa cuando ménos proporciones habia para ello, siendo uno de los artículos ajustados entre el príncipe y el rey de Méjico la extinción universal de todos los señorios en los países conquistados, en la que habia de ser comprendido el de Tlacopan, que ántes pertenecia al reino tecpaneca, y habia sido conquistado en la guerra de Azcapuzalco.

Mas sin embargo de estos obstáculos, esforzó esta su empeño, y logró hacer entrar al príncipe en su proyecto, que se reducía no solo á que no se despojase á su padre de los estados de Tlacopan, sino á que se le aumentasen, agregándole algunas tierras de las nuevamente conquistadas, y lo que es mas, que se le diese en el gobierno del imperio igual parte que al rey de Méjico, de suerte que fuese este un triumbirato de que dependiese el gobierno todo del imperio, sin que nada pudiese resolverse en los negocios de él, sin la concurrencia de las tres cabezas. Toda la dificultad estaba en ganar el consentimiento del rey de Méjico, para lo cual fué preciso que el príncipe empeñase toda su sagacidad, talento y elocuencia.

son dos mugeres distintas, aunque ambas hijas de Totoquiyahtzin, ó que Matlalzihuatzin fue primero concubina, y luego esposa del emperador.—E.

Era Totoquiyauhtzin sujeto de capacidad, prudencia y cordura, valiente y diestro en la milicia, y habia sido siempre fiel al príncipe, guardando al mismo tiempo buena correspondencia con los señores mejicanos, á pesar de la lealtad que debia á su soberano el rey de Azcapuzalco, dando por sus tierras franca entrada á sus tropas en la invasion del reino tecpaneca, como vimos en su lugar. Valido, pues, el príncipe de estas razones propuso al rey Itzcohuatl y al senado mejicano el arrogante proyecto de la concubina; mas apenas le oyeron, escandecidos todos de la propuesta, la repelieron con el mayor ardor. No desmayó por esto el príncipe, ántes por el contrario, esforzando sus razones, y corroborándolas con otras, dijo: que aunque habia entrado conquistando á sangre y fuego el reino tecpaneca para castigar la tiranía de Maxtla y sus aliados, nunca habia sido su ánimo destruir de todo punto esta monarquía, una de las primeras y mas ilustres del imperio, de donde descendian tantas nobilísimas casas y familias, porque una accion semejante no podia carecer de la nota de tiranía, no habiendo sido todos igualmente culpados en la invasion de Tetzotzomoc y en los excesos de Maxtla, pues era bien notorio que muchos siguieron su partido á mas no poder, cuando de no hacerlo así no podian avanzar otra cosa que su ruina. Que uno de estos fué Totoquiyautzin, quien sin embargo del parentesco inmediato que tenia con la casa de Azcapuzalco, estaba tan mal hallado con la dominacion tecpaneca, que luego que se le presentó la coyuntura de sacudirla lo ejecutó, y en ocasion tan favorable, que abriendo paso por Tlacopan á las tropas mejicanas, lograron entrar sin embarazo á incorporar-

se con el ejército. Que en la suposicion de que no era justo que de todo punto se extinguiese la monarquía tecpaneca, sino que subsistiese y el que la poseyese tuviese parte en el gobierno, ninguno con mas razon que Totoquiyauhtzin, que á mas de descender de la casa real de Azcapuzalco, estaba adornado de todas las prendas de valor, talento y prudencia apreciables en un monarca; y que finalmente para el acierto y mas pronto y mas fácil despacho en los negocios del gobierno, era conveniente que fuesen tres, y no dos, las cabezas del imperio, porque de esta suerte habria siempre desigualdad en los votos que prontamente formasen decision en los puntos dudosos.

A este discurso del príncipe, proferido con mucha elocuencia y gracia, calló todo el senado, dando á entender que condescendia á la propuesta, mas tomando entónces la voz el rey Itzcohuatl, le dijo de esta suerte: „ Muy amado sobrino: confieso que vuestras razones „ me han convencido en cuanto no se extinga el reino „ tecpaneca, que así por su antigüedad, como por su „ nobleza, de que somos participantes por repetidos „ enlaces, y finalmente por ser el tronco de donde pro- „ ceden tantas ilustres familias, es razon que se man- „ tenga y restaure su antiguo esplendor, dándole parte „ en el gobierno al monarca que ocupare su trono. „ Tambien me parece muy acertado el pensamiento de „ que sean tres las cabezas del imperio para facilitar de „ este modo el mas breve expediente de los negocios; „ pero en lo que no puedo convenir es en que á Toto- „ quiyauhtzin se le dé la posesion de este reino, y la „ investidura de rey y parte en el gobierno, porque la

„ misma razon que alegais del mas inmediato enlace de
 „ parentesco con los últimos reyes tecpanecas es el ma-
 „ yor obstáculo que tiene para ser elegido, pues late
 „ muy viva en sus venas la sangre de los dos tiranos
 „ Tetzotzomoc y Maxtla: y su misma accion de infi-
 „ delidad para con ellos, aunque á nosotros haya sido
 „ provechosa, nos debe hacer advertidos para guardar-
 „ nos de él, y no ponerle en estado de que proceda con
 „ nosotros con igual deslealtad, causando nuevas alte-
 „ raciones en el imperio. Otros señores hay de la mis-
 „ ma casa, de igual nobleza y no inferiores prendas,
 „ y que descienden de ella antes que se manchase con
 „ las tiranias de los dos últimos reyes, y de estos po-
 „ deis elegir el que quisieris, que cualquiera de ellos
 „ será de mi aprobacion, como no sea Totoquiyauht-
 „ zin.”

Poco le importaba al príncipe el convencimiento de Itzcohuatl en los demas puntos, mientras no logra-
 ba el principal empeño de colocar á Totoquiyauhtzin en el trono tecpaneca; y así continuando sus esfuer-
 zos, y promoviendo con nuevas razones su pretension, se altercó entre los dos por largo rato, hasta que final-
 mente consiguió el príncipe con su destreza reducir á su dictamen al rey de Méjico.

Quedó pues determinado que á los estados de Tlacopan se agregase la quinta parte de las tierras nuevamente conquistadas, y el resto se dividiese igual-
 mente entre el príncipe y el rey de Méjico (1): que á

(1) Segun Clavigero y Torquemada el resto no se dividia con esta igualdad, sino que una tercera parte era para Nezahualcoyotl y las otras dos para Itzcohuatl.—E.

Totoquiyauhtzin se le diese la investidura de rey de los tecpanecas, con el título de tecpanecatl tecuhtli, al rey de Méjico el de culhua tecuhtli, por el antiguo reino de Culhuacan que poseia por sucesion legitima, y á Nezahualcoyotl el de gran chichimecatl tecuhtli, que tuvieron sus antepasados. Que este triumvirato gobernase el imperio, sin que pudiera determinarse cosa alguna sin el concurso de todos los tres monarcas, entre los cuales habia de preferir en dignidad Nezahualcoyotl, y se le habia de jurar y coronar por supremo emperador, del mismo modo y con las mismas solemnidades que á sus mayores. Que esta jura se habia de celebrar en la ciudad de Méjico, y al mismo tiempo habian de ser reconocidos por sus colegas y compañeros los otros dos reyes (1).

Concertadas de esta suerte las cosas, se comenzó luego á trabajar en los preparativos para la funcion de la jura, cuyas disposiciones tomó á su cargo el senado mejicano. Despacháronse correos á todas partes hasta las costas de uno y otro mar, convocando á todos los señores y principales caballeros para la ciudad de Méjico á esta solemne funcion. No hallo en los escritores el mes ni el dia en que se celebró, sino únicamente que fué á mediado del año de cuatro cañas, que fué el de 1431, con una pompa y magnificencia nunca

(1) Véase aquí á los mejicanos, no solo libres del tributo que poco antes pagaban á los tecpanecas, sino elevados sobre ellos, y lo que es mas, con intervencion en el gobierno de la primera monarquía de Anáhuac, merced á la sabia política de Itzcohuatl. ¡Cuanto importa á la prosperidad de las naciones un buen gobernante!—E.

vistas, por el innumerable concurso que se juntó para ella (1).

Las ceremonias fueron las mismas que usaron los otros emperadores, y dejamos ya referidas en la vida del emperador Quinantzin, con la diferencia de que el poner la corona al nuevo emperador era prerrogativa del rey tecpaneca de Azcapuzalco, como primer príncipe del imperio, y era el primero que le saludaba con el nombre de gran chichimecatl tecuhtli, pero en esta ocasión no fué así, sino que sentado Nezahualcoyotl en su tlahtocaicpalli, ó silla real, que estaba colocada sobre algunas gradas en el fondo del salon principal del palacio de Itzcohuatl, tomó este una manta muy fina labrada de varios colores, y se la puso en los hombros á Nezahualcoyotl, y tomando despues la corona se la puso en la cabeza al nuevo emperador, saludándole con el renombre de gran chichimecatl tecuhtli, y hecho esto tomó asiento en uno que estaba prevenido á la derecha del emperador. Entónces el nuevo rey de Tlacopan, que estaba en pié, puesto delante del emperador, le hizo una profunda reverencia, saludándole con el mismo renombre, y tomó otro asiento que estaba prevenido á la izquierda de él.

Siguieron luego los infantes de Tezcoco y Méjico, y todos los príncipes de estas casas, el rey de Tlaxololco, y los demas señores y caballeros de aquel numeroso concurso, que pasando de uno en uno por su orden por delante del emperador, repetian el mismo sa-

(1) Clavigero coloca este suceso en 1426, y supone que la coronacion se verificó en Tezcoco, aunque conviene en que Itzcohuatl fué el que coronó al príncipe Nezahualcoyotl.—E.

ludo, haciendo aquel homenaje ó especie de juramento de fidelidad, y de reconocer por colegas del imperio en el gobierno á los dichos dos reyes. Concluida la ceremonia, se levantó el emperador, y salió acompañado de ellos á la puerta del palacio, donde era innumerable el concurso de pueblo que esperaba, el cual luego que le vió, comenzó á victorearle con muchas voces, aclamaciones, y muestras de regocijo. A esto siguió despues el banquete, que fué abundantísimo, no solo para todos los señores y principales, sino tambien para el pueblo, y en este y los dias subsecuentes se hicieron muchas fiestas y regocijos públicos que estaban preparados, de bailes, saltos y suertes de ligereza, alardes y combates particulares, juegos de pelota y palo volador, y otros que acostumbraban, de que daré noticia en su lugar.

Hizose luego el repartimiento de las tierras segun estaba acordado, tirando una línea de Sur á Norte desde el cerro nombrado Cuexcomatl, que está á la parte del Sur respecto de Méjico, y trayéndola en derechura por medio de la laguna, donde se dice clavaron unos morillos ó estaças muy altas de una y otra orilla, que sirviesen de mojoneras, y corriendo despues para el Norte atravesó la línea los cerros de Xoloque Techimali hasta el territorio de Tototepec, que era lo que hasta entónces se habia conquistado. Todavía subsisten en nuestros dias las señales de esta division, en un albarradon que corre de Sur á Norte á la falda occidental del Peñon de los baños, que es conocido por la albarrada de los indios, á distincion de la de San Lázaro, que es obra de los españoles; y segun los linderos que señalan los escritores, corria la línea para el

Sur por entre Iztapalapan y Culhuacan, atravesando la laguna de Chalco, por entre Nahuítas y Xochimilco, y por el Norte corria atravesando el terreno que es ahora laguna de Tezompanco, y seguía por entre este pueblo y el de Citlaltepec, hasta Tototepec. Todas las tierras de la banda del Leste quedaron agregadas al reino de Tezcoco, y en su posesion el emperador Nezahualcoyotl, y todas las del Ponente, que era la mayor parte, quedaron anexas á los reinos de Méjico y Tlacopan, dándole á este último los estados de Mazahuacan, y otros pueblos de su comarca, que fué lo que regularon corresponder á la quinta parte de lo ganado; y así quedó el reino de Tlacopan encerrado y circumbalado dentro del de Méjico, como lo estaba tambien el de Tlatelolco.

CAPITULO IV.

Determina el emperador restituirse á su corte de Tezcoco, y lo ejecuta con mucho sentimiento del senado y pueblo de Méjico; piden perdon los rebeldes, y se les otorga, mandándoles que se queden en Tezcoco; mas ellos desconfian, y se retiran á Tlaxcallan y Hueztzinco.

Desde estos tiempos comenzaron á gobernar el imperio los soberanos que componian este triunvirat: de suerte que en los negocios de estado, guerras y paces, nada podia hacerse sin el concurso de los tres reyes, sin embargo de que cada uno en su reino mandaba despóticamente en calidad de monarca en todo lo político, económico, civil y criminal. Así lo afirma D. Fernan-

do de Alba, como de público y notorio, y en su comprobacion refiere las cláusulas de un antiguo cántico llamado xopanucatl, que asienta que en el tiempo que escribió le cantaban todavía los indios en sus fiestas y saraos, cuyas palabras trae en lengua nahuatl, y las traduce al castellano de este modo, que copio á la letra: „Dejaron memoria en el Universo los que ilustraron el imperio de Méjico, y aquí en Aculhuacan los reyes Nezahualcoyotl y Motecuhzuma, y en Tlacopan Totoquiyauhtzin; de verdad que será empresa eternizada vuestra memoria, por lo bien que juzgasteis y registeis en el trono, y tribunal del Dios Criador de todas las cosas.”

Aunque igualmente concurrían los tres al gobierno, en la grandeza, autoridad, magestad y opulencia los reyes de Texcoco y Méjico excedieron mucho al de Tlacopan; y en los últimos tiempos inmediatos á la conquista, se levantó sobre todos el de Méjico, como verémos; porque esta especie de aristocracia continuó en los sucesores de todos tres, hasta la venida de los españoles.

Ofendido el emperador por una parte de la infidelidad y rebelion de los señores tezcocanos, y por otra agradao de la hermosura de la ciudad de Méjico, quisiera mantenerse en ella habiendo fabricado para su habitacion unos hermosos palacios y jardines; pero instado de sus vasallos, y conociendo que el haber faltado de su corte de Tezcoco habia sido en mucha parte el motivo de la revuelta, determinó restituirse á ella, abandonando su gusto por atender y complacer á sus súbditos, que multiplicaban sus instancias para que se restituyese á su corte.

A ella habian venido y se mantenian ocultos Iztlácutzin, señor que fué de Huexotla, y principal cabeza del motin, Motoliniatzin, señor que fué de Cohuatlican, Ochpancatl que lo fué de Acolman, Totomihua de Cohuatepec, Tlilmantzin y Nonohualcatl, hermano bastardo aquel, y este cuñado del emperador, cómplices y cabezas del levantamiento. Estos, pues, viéndose en el estado mas miserable, y que viniendo el emperador á su corte no podian mantenerse en ella, determinaron apelar á su clemencia pidiéndole perdon y entregándose en sus manos. Para esto resolvieron enviar ciertos mensageros al emperador, y con ellos algunos regalos. Llegados estos á Méjico, y puestos en presencia del emperador, postrados en tierra dieron su mensaje, implorando su clemencia para aquellos príncipes, que confesando sus yerros y arrepentidos de ellos esperaban de su benignidad el perdon, y en señal de su rendimiento le ofrecian aquellos dones y regalos.

Oyó el emperador su razonamiento con mucha atencion, y les respondió muy afable, otorgándoles el perdon, y asegurándoles que tenia ya olvidados sus delitos, y solo se acordaria de su humillacion para atenderles en cuanto pudiese. Mandó á los mensageros que dijese de su parte á los príncipes que no saliesen de Tezcoco, sino que se mantuviesen allí hasta que él fuese, que seria de allí á pocos dias, porque á su llegada pensaba hacerles algunas mercedes.

Resuelto ya el emperador el restituirse á su corte, determinó ejecutarlo pocos dias despues. El senado y pueblo mejicano sentian muchísimo su partida, porque le amaban con extremo; pero esto mismo daba zelos al rey Itzcohuatl, y así deseaba que se fuese, y procu-

raba persuadirselo con todas las razones políticas con que creia poder mover su ánimo para ello. Llegado el dia señalado, se despidió de los reyes de Méjico y Tlatelolco, que ni á uno ni á otro les pesaba su partido, aunque aparentaron mucho sentimiento; y habiendo determinado hacer el viaje por agua, por ser mas breve y fácil, se embarcó en las canoas que ya estaban preparadas, con toda su familia y tropa que tenia consigo, y los infantes de Méjico, el senado, y toda la nobleza y mucha gente del pueblo que quisieron acompañarle hasta su corte, con muchas muestras de afecto, y con sentimiento de su ausencia. Dirigió su marcha á las playas inmediatas á un bosque llamado Acayacac, donde ya le estaba esperando toda la nobleza, no solo de la ciudad de Tezcoco, sino de todo el reino, que le recibió con mucho júbilo y aclamaciones. Admitióles el benigno monarca con mucha afabilidad y benevolencia, haciendo á todos y á cada uno de por sí muy particulares expresiones.

Mas echando ménos en el concurso á los príncipes que habia perdonado, no pudo disimular, y preguntó ¿por qué causa no habian salido á recibirle? Respondiéronle que sin embargo del perdon que les habia otorgado, conociendo la gravedad de sus delitos no se habian atrevido á esperarle, y habian salido de la ciudad, y tomado el camino para la provincia de Tlaxcallan. Sintiólo mucho el emperador, y mandó á un caballero de su comitiva, llamado Coyohua, que partiese en diligencia á alcanzarlos, y les dijese de su parte que él venia á su corte de Tezcoco llamado de sus vasallos, no á castigarles, ni á renovar memoria de lo pasado, sino á ampararles y hacerles mercedes. Que

se asegurasen de su palabra, porque tenia ya enteramente olvidados sus delitos: que volviesen á sus casas, donde con las mercedes que les haria podrian vivir descansados, y con la decencia correspondiente al esplendor de su nobleza. Partió sin dilacion el mensajero, y él continuó su marcha con todo aquel acompañamiento hasta su corte de Tezcoco, donde fué recibido con muchas aclamaciones y alegría, y se hospedó en su palacio de Cilan.

Hizo tan buena diligencia el caballero Coyohua, que alcanzó á los principes, y habiéndoles dado el mensaje del emperador, procuró por su parte persuadirles á que se volviesen á Tezcoco; mas ellos poseídos del miedo que les causaban los remordimientos interiores de sus pasados yerros, no se dejaron persuadir de los mensajes del príncipe, y así respondieron con mucha sumision, agradeciendo al emperador las honras que les hacia, y que de ningun modo desconfiaban de su real palabra, creyendo desde luego que tenia ya olvidados sus delitos; pero que ellos los tenian muy presentes, y que todos los castigos que por ellos merecian les serian mas tolerables que el ponerse en su presencia, no pudiendo olvidar las ofensas que le habian hecho, y así elegian de mejor gana vivir en inferior fortuna en otras regiones. Entónces Totomihua, señor que fué de Coahuatepec, y uno de los dichos principes, llamando á dos hijos suyos que llevaba consigo, nombrados Ayocuantzin y Quetzaltecolotzin, le dijo al mensajero: „Ves ahí á mis dos hijos; llévalos al emperador, y dile que ellos no han sido cómplices en mis delitos, y así se los envió para que los ampare, y logren las mercedes que su real clemencia pensa-

„ba hacerme;” y volviéndose á ellos les dijo: „Id, y servid con amor y fidelidad á vuestro rey, y señor natural, tomando escarmiento en mí, que hasta ahora vuestra inocencia os salva.” Partió con ellos Coyohua, y los principes siguieron su marcha á las provincias de Tlaxcallan y Huexutzincó, donde se establecieron, y de ellos procedieron muchas ilustres familias de estas repúblicas. Solo Motoliniaztzin volvió despues á sus estados, como veremos adelante.

CAPITULO V.

Quejoso el emperador del rey de Méjico, le declara la guerra: procura este desenojarle, enviándole veinte y cinco doncellas, y se las vuelve. Va con su ejército sobre Méjico y desafía al rey en singular combate, que no admite: dase la batalla y piden la paz los mejicanos, la que les otorga con calidad de que le paguen feudo, y se restituya á los señores á sus dignidades, y todo se ejecuta.

Cuando la ambicion y la envidia se apoderan del corazon humano, es tan fuerte su violencia, que ofuscando el entendimiento, y borrando de la memoria las mas estrechas obligaciones, precipitan al hombre en los mayores absurdos. Ya hemos visto en esta historia que á pesar de los justos motivos que tenia Nezahualcoyotl para haber abandonado á su tio el rey Itzcohuatl, dejándole perecer con todo su reino á manos del tirano Maxtla, olvidado de sus quejas, le ayudó con todas sus fuerzas y las de sus aliados en la mas urgente ocasion, en que el gran poder tecpaneca le tenia puesto el cu-